

*ra Domini, Domino; laudate et superexaltate eum in secula... Magnificate Dominum mecum, exaltemus nomen ejus in idipsum.* (C. tr. pher. Ps. XXXIII).

Examinemos si en lugar de haber estado en estas disposiciones, no hemos tenido sino muy poco celo para glorificar á Dios; y si el temor de sufrir alguna ligera pena, ó de perder alguna ventaja temporal, nos ha hecho preferir en muchas ocasiones nuestros propios intereses á los de su honor y de su gloria.

TERCER PUNTO.

Dios mio, que nos amais tanto hasta dárosnos Vos mismo, despues de habernos dado con vuestro Hijo todo lo que tenemos de bienes, ¿cómo podria yo reconocer nunca bastante un amor tan positivo y tan benéfico? ¡Ah! Señor, yo sé lo que debo hacer. El amor no se puede reconocer sino con amor. Yo quiero, pues, mediante vuestra santa gracia, no suspirar en lo sucesivo sino en busca de Vos, no respirar sino para Vos, sacrificar el resto de mi vida á vuestro servicio, y como una hostia de amor, consumirme enteramente á vuestra gloria. *Amati amabimus, ut amantes amplius amari mereamur.* (S. Bern.).

EXÁMEN.

De la conformidad con la voluntad de Dios.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor mostrando durante toda su vida, pero sobre todo en las cercanías de su muerte, una admirable conformidad con la voluntad de su Padre. Los tormentos más crueles y las aflicciones más terribles se presentan reunidas ante sus ojos, y se somete con un amoroso abandono á cualquiera aversion que siente en la parte inferior de su alma. ¡Oh raro y bello ejemplo de conformidad con la voluntad de Dios!

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos si tenemos nosotros una perfecta conformidad con la voluntad de Dios.

¿No hemos deseado otros puestos ú otros empleos que aquellos que la providencia de Dios nos ha dado; y no habríamos sido más contentos de elegir nosotros mismos los que más cuadrasen con nuestro gusto é inclinacion?

¿Hemos estado satisfechos con los talentos que recibimos de la divina Bondad, sin hacer motivo de queja el que nosotros no tengamos tantos como otros muchos?

¿Estamos contentos en la condicion en que nos ha colocado, y no hemos deseado

otra que fuera **más** cómoda, más brillante ó más conforme á **nuestro** humor?

¿Hemos recibido todos nuestros males como venidos de **la** mano de Dios, y en lugar de perder el tiempo ocupándolo en quejarnos, hemos **considerado** que Dios nos los envía para **nuestra** salud espiritual y para su gloria?

Cuando hemos **pensado** en la muerte y hemos visto que **se** nos aproxima, ¿lo hemos hecho sin **turbacion**, sin murmurar y con una entera **resignacion**?

¿Hemos tenido **la** misma resignacion en las calamidades **públicas**, como son las guerras, las **pestes**, las hambres, el desorden de las **estaciones**; mirando todos estos males como **efectos** de la voluntad de Dios, que los ordena **así** por una secreta disposicion de su **sabiduría**, y por atraer con ellos las ventajas que **más** convienen á su gloria y á su servicio?

¿No hemos **deseado** con inquietud los bienes espirituales, hasta estar descontentos, disgustados y abatidos cuando ha permitido Dios **que** fuésemos privados de ellos?

En fin, ¿hemos adorado la conducta de Dios en la **adversidad** como en la prosperidad, en el **abandono** como en las consolaciones, en las **privaciones** como en los goces, y hemos **confiado** en El en orden al tiempo como para **la** eternidad?

TERCER PUNTO.

Dios mio, pues que es cosa cierta que nada acontece en el mundo sino por vuestra orden, y que los bienes y los males, la muerte y la vida, la pobreza y la opulencia vienen igualmente de Vos (1); bien justo es que á todos nos sometamos con amor y con respeto, y que recibamos de buena voluntad cuanto nos sobrevenga, sea molesto ó agradable. Esto es, oh Dios mio, lo que estoy resuelto á practicar mediante vuestra santa gracia. *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum; paratum ad adversa, paratum ad prospera.* (Aug. in Ps.).

PRIMER EXÁMEN.

Del amor de nuestro Señor.

PRIMER PUNTO.

Adoremos el grande amor que el Padre eterno tiene para su Hijo. Este es el modelo más levantado y más perfecto que nosotros podemos proponer del amor que debemos tener por Jesús. El se hace el objeto de sus complacencias, le da todo lo que El tiene y todo lo que El es: El ama á los que su Hijo ama; y por su sola consideracion soporta nuestros defectos, perdona

(1) Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas à Deo sunt. (*Eccli. xi, 14*).